

LA FAMILIA

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ COKE

CONDICIONES DE SUSCRIPCION:

Por un año, 52 números 6 pesos.
Por un semestre, 24 números 3 pesos.

AVISOS—Segun contrato de a lo menos 12 inserciones, por insercion
50 centavos por centimetro de altura y cuarto de página de ancho.

Año II. — Tiraje 10,000 ejemplares. — Núm 25.

Precio 10 centavos.

Santiago de Chile, 17 de Agosto de 1891.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

OFICINA: SAN ISIDRO 8.—POR CORREO: CASILLA 310.

Avisos y suscripciones para Santiago: ESTADO, 36E

No se devuelven manuscritos ni dibujos, ni se asegura su insercion.



HELIOGRAFIA IMP. DEL UNIVERSO,

FLORES CHILENAS.

PHOTO POR SPENCER Y CA.

SUMARIO. — NUESTROS GRABADOS. — CRÓNICA POLÍTICA, por *Araucanus*. — SEMANA SANTIAGUINA, por *Stella*. — CARTA PARISIENSE, por *Ambrosina C.* — LA PALOMA MENSAJERA, poema inédito de *Eduardo de la Barra*. — CONCURSO DE "LA FAMILIA". — LA LEYENDA Y LA HISTORIA, por *Yuppy*. — REVISTA DE CIENCIAS, por *La Redacción*. — REVISTA AGRO-NÓMICA. Las aves de corral, por *Aquebi*. — EDUCACIÓN DEL NENE, por *Emmeline Raymond*. — BIBLIOGRAFÍA. — ECONOMÍA DOMÉSTICA. — TEATROS, por *Spectatrix*. — BUZÓN DE "LA FAMILIA". Correspondencia y consultas. — AVISOS.

NUESTROS GRABADOS

FLORES CHILENAS

A tout Seigneur tout honneur... LA FAMILIA inaugura su segundo año artístico tributando debido homenaje al bello sexo chileno, que, según la opinión de conocedores, es famoso en todo el mundo. Ahí están donosas y risueñas, Juanita y Lola, Panchita y Asunción, Adela y Sara... las rosas y las azucenas de nuestro primoroso jardín. Allá irán con el tiempo saliendo las primulas y marimónas, los no-me-olvides y las violetas, toda la flora... ¡toda!

LAS PRIMERAS ALHAJAS DEL AMOR

Los idilios no son de esta era de positivismo y metalismo: pero el arte es actualidad en todo tiempo. Por eso no habrá sino admiración para la deliciosa escena que adorna nuestras cuarta y quinta páginas.

UNA VISTA DE SANTIAGO NEVADO

Peut être il est trop tard pour parler encor d'elle...

Es decir de la nieve. ¿Quién se acuerda hoy, que ayer no más nuestros techos, nuestras calles y plazas habían robado al Andes altivo un girón de su albo manto? Una nota póstuma de ese efímero poema de invierno: un joven sueco acababa de llegar de Europa y la noche antes de la nevazón había estado soñando que abandonaba sus helados ventisqueros para trasladarse al país del sol. Soñaba que estaba en Chile, donde el astro-rey brilla siempre, donde los campos siempre verdean... Despertó, se asomó a la ventana... vió la nieve, y exclamó con desaliento:

—¡Ay! qué distinto es el sueño de la realidad! ¡Me creía en Chile, y aun estoy en mi patria, en la fresca Dalecarlia.

TIPOS Y COSTUMBRES

Al diestro lápiz de un joven dibujante alemán que hace poco visitó nuestras playas, debemos las bonitas ilustraciones que con aquel título damos en nuestra última página. Trataremos de reproducir a menudo dibujos relativos a costumbres nacionales, ciertos de que habrán de interesar a nuestros lectores.

CRÓNICA POLÍTICA

EXPLICACIONES

Si la ciencia de gobierno estuviese circunscrita en Chile tan sólo a las azarosas contiendas de la política militante y a los choques momentáneos de la opinión, LA FAMILIA se habría abstenido de prestar sus columnas a una especulación tan ajena a sus tendencias científicas, literarias y artísticas, tan incompatible con su índole serena y familiar. Por fortuna, existe, dentro del mismo campo donde se agitan esas ardientes y á veces deplorables luchas, un rincón modesto y tranquilo, adonde todo ciudadano de esta querida tierra, sea él grande ó pequeño, rico ó pobre, ilustre ú oscuro, poderoso ó débil, puede llevar sin temor el contingente de su inteligencia ó de su brazo: es el rincón donde se elabora, sin declamaciones ni ruido, el engrandecimiento de la patria.

A ese terreno baja hoy LA FAMILIA, no como órgano de un partido político, sino como representante humilde y voluntario de un deseo que es común a toda la colectividad chilena: ver á su país grande, próspero y dichoso, unido por la fraternidad en el interior, rodeado en el exterior de prestigio, de consideración y de respeto.

El deber de defender nuestras instituciones, de consolidar la paz interna, de favorecer el desarrollo de la industria, el comercio, las ciencias, las artes, las letras, los intereses permanentes y generales del país, no es obligación exclusiva de los gobiernos ó de los partidos. A todos los que han nacido en este hermoso suelo, sin distinción de condiciones ó edades, corresponde cooperar, en la medida de sus aptitudes, al desenvolvimiento de las fuerzas vivas de la comunidad.

Los pueblos civilizados de hoy tienen una organización delicada y compleja, compuesta de un conjunto de elementos heterogéneos, cuya armonía es necesaria

para su felicidad. Los problemas sociales son numerosos y difíciles, y en nuestro país especialmente, se complican con cuestiones transitorias, tales como el régimen monetario y la situación rentística, de cuya conveniente resolución depende, quizás, nuestro porvenir. Esos problemas, esas cuestiones, y muchas otras relacionadas con el bienestar moral y material de la República, son otros tantos motivos que tendrá LA FAMILIA para dar á conocer su opinión y contribuir, aun cuando más no sea, en infinitesimales proporciones, á facilitar la tarea de los que disponen de los medios más eficaces de consultar el bien público.

La breve exposición que hemos hecho de nuestros propósitos, habrá servido para manifestar que nuestra misión es de concordia, de ilustración y de progreso. Habrá servido también para acallar y disipar las inquietudes de algunos lectores timoratos que veían en la futura *Crónica Política* de este periódico, una tentativa imprudente, sembrada de peligros y de escollos. A esos lectores diremos, al terminar, que para una pluma discreta,

*Vergin di servo encomio
e di codardo oltraggio,*

la carrera de la prensa puede tener disgustos, mas no escollos ni peligros, puesto que siempre la acompañan la fuerza de su sinceridad y el sentimiento de su justicia.

ARAUCANUS

SEMANA SANTIAGUINA

«SEÑORITA STELLA V.

»Presente

«Señorita:

«¿Tendría usted inconveniente para redactar la *Semana Santiaguina* del periódico que tengo la honra de dirigir? ¿Nó? Pues entonces ponga pluma á la obra y fije usted misma su honorario.

«De usted etc. etc.

«LA DIRECTORA DE LA FAMILIA»

Emoción, susto, miedo, admiración, asombro, espanto, gratitud, pena, alegría... todo eso y mucho más sentí yo al leer ese lacónico billete. Y repuesta al fin de tan encontradas impresiones, *equilibrado mi ser moral*, como dice Fichte:

—Corto... pero bueno, prorrumpi para la soledad de mi alcoba.

Nó; que en ese preciso instante entró en mi aposento mi tía, quien, cogiendo, indiscreta, mi exclamación al vuelo, me preguntó:

—¿Qué es corto... pero...?

—¡Nada! fué mi breve, incisiva é impertinente réplica. Desde que escribo para LA FAMILIA, no necesito tías sino lectoras.

Y para ellas son mis secretos.

No necesito tías; pero necesito padre, y por fortuna lo poseo.

Es él, en la categoría de los padres, lo que la miel en la categoría de las cosas dulces: un ideal de papá.

No tiene más que un defecto: es fabulosamente rico, y mis alfileres, que son el artículo de ferretería más caro de la creación, — quince mil pesos anuales, — apenas llevan algún alivio á esa enfermedad que le atormenta.

Una de estas pasadas mañanas me decía:

—Stella, cuentas diecinueve octubres, y hasta ahora nada has hecho por la patria.

—Y ¿qué quiere usted que haga... por la patria?

—Casarte.

—Con mi fortuna, es imposible hallar un marido pobre, y yo *quiero* un marido pobre.

—¡Yo quiero! ¿Te imaginas que con billetes fiscales se consigue todo?

—Entonces no me caso.

—Y ¿qué piensas hacer, hija mía?

—¡Pienso hacer... literatura!

—¡Horroooooo!

El que no ha oído esta exclamación en boca de mi padre, ignora absolutamente la horripsona intensidad que se puede imprimir á ese vocablo,

El autor de mis días... (Permite, querida lectora, que abra aquí un paréntesis para pedirte excusas por mi estilo. Á los diecinueve años,—mi padre acaba de afirmar que esos tengo, y él es hombre fidedigno,—á los diecinueve años una muchacha no puede escribir como á los treinta. Me queda, pues, mucho que aprender. Entretanto, deja que exprese mis ideas según mi manera de hoy.)

El autor de mis días, iba diciendo, se desparramó en consideraciones trascendentales acerca de la insensatez de mi intento, citó á la crítica, á la hipercritica y á la pseudo-crítica, y su retórica bombástica resultó, por último, tan hiperbólica, que en vez de quebrantar mi propósito, lo consolidó fuertemente.

Si, amiga que me lees, has entendido bien estos prolegómenos,—parece mentira, estos esdrújulos me persiguen como un hipo,—si has entendido bien aquellos preliminares, entenderás no menos bien por qué, al recibir la esquelita de nuestra Directora, experimenté sensaciones tan raras y contrapuestas: mi dorado ensueño se cumplía, iba á escalar *de veras* el Parnaso.

Aquí me hizo mi padre una reflexión que los espíritus superficiales juzgarán tal vez insensata, pero que los meollos profundos y eruditos,—y de esos poseemos superabundantemente,—tildarán como se lo tiene merecido.

—Pero chiquilla, tú no *has aprendido* á escribir, ¿a qué te vas á meter en honduras?

—En Chile, le respondí, triunfante, las cosas no se aprenden... ¡se saben!

Y con esta interjección heroica, dejé á mi progenitor callado.

Las pequeñas causas suelen producir grandes efectos... —¡La semana! ¿Dónde está la semana? ¡Que salga la semana!

—¡Quieres tener paciencia, lectora mía? Te estoy todavía presentando mi interesante persona, y ya te sales de quicio.

Decía que las pequeñas causas suelen producir grandes efectos.

Aquel billete tan nimio, al parecer, de nuestra respetada Directora, es un verdadero acontecimiento en nuestro mundo literario.

Ayer no más, la literatura era un oficio que fulminaba de hambre al escritor de complejión más robusta. Hoy, gracias á este periódico, que brilla como un rayo de luz en el corazón de Chile, la literatura va á ser una profesión retribuida, y á mí me corresponderá la gloria de haber abierto esta nueva era de vitalidad y provecho á los genios de mi país. Y la gloria no es humo, sino para el que no la tiene, así como el oro también es humo en bolsillo ajeno. Para el que posee la gloria, ésta es un bien tan práctico y positivo como el dinero, y fuente, más que el dinero, de puros é inefables goces.

Lo que prueba que yo aspiro á la gloria.

—¡Qué gracia! porque tiene el dinero, dirá algún chusco. Aun cuando no lo tuviera. Les afirmo á ustedes ingenuamente que yo daría todas las riquezas del mundo por oír decir en la calle, cuando paso:

—¡Ahí va la señorita Stella V.,—mi padre no consiente que yo firme con mi apellido, so pretexto de que las letras lo deshonoran, á él, que ha adquirido su fortuna honradamente, en la crianza de ganados,—ahí va la señorita Stella V., ó simplemente, ahí va Stella, la ilustre redactora de la *Semana santiaguina*!

Y si algún benévolo transeunte agregase:

—Le pagan por sus artículos un sueldo pingüe... muchísimo mayor sería mi gloria.

Y ahora que me he retratado de cuerpo entero, ahora que me conocen mis lectoras como si fuesen mis hermanas, pídeles perdón por haber perpetrado este fastidioso prólogo de mi serie de crónicas santiaguinas, prólogo que he considerado necesario, y voy á decir por qué.

Andan por ahí, azotando las vías públicas, muchos grandes personajes *in spe*, que aún no han hecho nada por la patria y que parece que van diciendo, tal es la facha que llevan:

—Mirenme, ¡soy yo!

¿No es entonces excusable aquella ligera falta de modestia en una niña á quien le cae como la lotería, el honor de redactar la crónica social de un periódico tan importante como éste?

Nada teman mis lectoras, no volveré á incurrir en tanta petulancia. En mis próximas semanas seré más *objetiva*, y hablaré á ustedes de los incidentes más notables de nuestra vida metropolitana—del tiempo, de los trajes, de los espectáculos, del profesor Hermann y sus curiosas representaciones rusas, de infinidad de asuntitos del más vivo interés social, así como de las primeras *chauchas* nuevas con dos décimos de fino, que parecen de plata pura, tan bien trabajadas están. Y con este motivo tendré ocasión de enviar mis entusiasmas y muy merecidos aplausos al señor superintendente de la Casa de Moneda, no tanto por ser mi amigo, como por ser uno de los funcionarios